

IN MEMORIAM

HORACIO BECCAR VARELA

3 - XII - 1875 2 - VI - 1949

SAN ISIDRO

1951



Este pequeño libro ha sido impreso solamente para que la familia y los amigos muy íntimos del doctor Horacio Beccar Varela puedan conservar siempre el recuerdo de la simpatía y el dolor sincero que se pusieron de manifiesto en los sectores más diversos, al conocerse la noticia de su muerte. Y para que sus nietos, y los hijos de éstos, cuando vengan, y todos sus descendientes, puedan aprender a venerar su memoria leyendo los escritos aquí recopilados, que tan bien reflejan su acción en la vida, y el espíritu que la animara, su bondad, su generosidad, su patriotismo y su profunda fe en Dios, en cuyo seno descansa.

San Isidro, Diciembre 3 de 1950.



ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS

HORACIO BECCAR VARELA

FALLECIÓ AYER EN SAN ISIDRO

En su vieja quinta de San Isidro, que corona el ciprés más bello de la barranca, se apagó ayer la noble vida del doctor Horacio Beccar Varela. Ningún marco pudo ser más armonioso para la hidalguía de su figura que el de esa casa antigua y serena, resplandeciente de la memoria de los suyos. En ella transcurrió su existencia de hombre de estudio y de hogar. En ella abrió sus ramas el árbol de su familia, prolongado hoy en nutrida fronda. Patriarca de numerosa descendencia, a manera de los recios varones criollos, que vieron apiñarse alrededor la alegría de las generaciones nacidas de su sangre, fué también un patriarca de San Isidro, donde todo el mundo lo conocía y admiraba, y uno de los últimos verdaderos patriarcas porteños —a pesar de que sólo contaba 73 años— cuyo paso era saludado con respeto por las calles de Buenos Aires. Su alta y fina figura, levemente encorvada por el tiempo, puso en nuestra ciudad y en su pueblo un sello señoril, cuya calidad de lejos le venía. Quien lo miraba evocaba, más allá de la suya, otras personalidades que pertenecen ya a la historia. Hubo en su estirpe jurisconsultos, periodistas y poetas. Hubo mujeres ejemplares, piadosas y útiles. Su abuelo murió bajo el puñal, en Montevideo, por sus ideas.

Horacio Beccar Varela fué digno de tradición tan clara. No puede decirse más en su elogio. Aportó a la crónica de los suyos la contribución de su obra. En los muros de la casa que sueña frente al Río de la Plata hace un siglo y medio, su retrato puede incorporarse por méritos propios a la galería de hombres que ayudaron a hacer la patria.

Hijo y nieto de abogados prestigiosos, lo fué también. Su Estudio goza, en la República y fuera de ella, de una consideración que lo destaca con singular jerarquía. Consejero ecuánime, conocedor avezado de la ciencia del derecho, vivió consagrado al triunfo de la justicia. No descansó para lograrla. Desmenuzaba



los problemas que se le sometían, con precisión de matemático. Muchas veces, de vuelta en San Isidro, cuando los demás se entregaban al reposo, alargó la vigilia entre los libros que pertenecieron a Florencio, a Juan Cruz, a Mariano, a Luis V. Varela, entre los códigos de su padre, el doctor Cosme Beccar, buscando la exacta fórmula equitativa.

Llegó a ser así uno de los abogados de mayor relieve de nuestro foro. Se acudía a él, a su luz, como a un maestro. Nunca negó su sagacidad y su comprensión a quienes se la solicitaban. La generosidad, fruto de un alma tranquila, fué uno de los rasgos de su carácter. Lo supieron quienes visitaban su bufete; lo supieron los menesterosos que en larga fila llamaban a su puerta; lo supieron las múltiples obras benéficas sobre las cuales derramó su bondad incansable.

Fué fiscal en los Tribunales Civiles de la provincia de Buenos Aires, director del Registro de la Propiedad, inspector general de Sociedades Anónimas del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, director de la Caja de Conversión, ministro de Agricultura. Presidió los directorios de instituciones representativas de la banca y del comercio; integró el consejo directivo de la Institución Mitre, del Museo Social Argentino. Ninguna actividad lo halló indiferente, cuando se vinculaba a la prosperidad de la Nación o a la defensa de sus intereses morales o materiales.

Por todo ello, porque vivió para el bien, la noticia de su muerte suscitará largos ecos dolorosos. Repercutirá en el seno de nuestra sociedad tradicional, que tuvo en él a una de sus columnas más venerables; en los medios católicos, robustecidos por su ejemplo; en los vastos círculos donde su pensamiento y su acción gravitaron con influencia fecunda. Se va con él un austero señor argentino. Vase también un caballero que gustaba de la sonrisa, de los libros inteligentes, de la conversación que aroma el recuerdo. Su memoria perdurará. Es inseparable ya de la quinta del Paseo de los Ombúes, donde las hojas amarillas llorarán año a año, al amigo que partió.

(*"La Nación"*, Viernes 3 de Junio de 1949).

HA FALLECIDO EL EX MINISTRO DOCTOR HORACIO BECCAR VARELA

Profundo pesar ha causado en el vasto círculo de sus amistades y en los centros diversos en que tuvo una actuación destacada, el fallecimiento del doctor Horacio Beccar Varela, ocurrido esta mañana. El extinto, que había nacido en esta capital el 3 de Diciembre de 1875, cursó sus estudios en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires y, a poco de haber egresado de la Facultad, comenzó a destacarse por su actuación en diversas funciones, habiendo sido fiscal en los Tribunales Civiles de la provincia de Buenos Aires, inspector general de sociedades anónimas del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, director de la Caja de Conversión y, culminando su carrera administrativa con el cargo de ministro de Agricultura de la Nación, para el cual fuera designado en el año 1930.

(*"La Razón"*, Jueves 2 de Junio de 1949).

FALLECIO EL DOCTOR HORACIO BECCAR VARELA

Rodeaba al doctor Horacio Beccar Varela, que falleció ayer, el prestigio alcanzado por los múltiples merecimientos con que definió en una vida intensa y proba, los perfiles de su personalidad moral. En el foro, en la función pública y en la actividad social, el doctor Beccar Varela fué una figura conspicua y respetada, y su desaparición constituye una pérdida muy sensible.

El extinto cursó la carrera de abogacía en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, hasta lograr el doctorado en jurisprudencia. Pronto fué llamado al desempeño de distintos cargos en la administración nacional y provincial, que ejerció con eficiencia. Fué, así, fiscal en los tribunales civiles de la provincia de Buenos Aires y, poco más tarde, director del Registro de la Propiedad. Recuérdase su actuación posterior como inspector general de sociedades anónimas, del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, y como director de la Caja de Conversión, puestos ambos en los que trabajó con dedicación infatigable, capacidad, y experiencia provechosa para los intereses confiados a su gestión. El doctor Beccar Varela ocupó en 1930 la cartera de Agricultura, durante el gobierno provisional del general Uriburu. Actualmente era asesor legal ad honorem de



la Cámara de Comercio Norteamericana en la República Argentina, abogado consultor de entidades bancarias, y presidente o miembro de directorios de empresas industriales y bursátiles.

El extinto prestó constante colaboración a distintas instituciones culturales y sociales, en las que su presencia significó siempre una contribución muy estimable. Perteneció al consejo directivo de la Institución Mitre, al Museo Social Argentino y a la Sociedad de Educación Industrial Politécnico Norberto Piñero, entre otros organismos, así como a sociedades de diversa índole radicadas en San Isidro, ciudad por cuyo progreso bregó ya desde la función pública, como concejal en diversos períodos, ya interviniendo eficazmente en múltiples actividades vecinales.

Era una figura tradicional en esa población, donde formó su hogar y en la que residía rodeado del afecto y la consideración de cuantos lo conocían y apreciaban sus dotes de caballero.

El sepelio de los restos del doctor Beccar Varela, que falleció a la edad de 74 años, se realizará hoy, por la mañana, en el cementerio local. La Municipalidad de San Isidro dictó un decreto de honores en homenaje a su memoria.

(*"La Prensa"*, Viernes 3 de Junio de 1949).

DOCTOR HORACIO BECCAR VARELA

Para hacer el elogio del que fué el doctor Horacio Beccar Varela, tendríamos que situarnos en altura conveniente, en altura de serenidad, desde la cual sería posible precisar la dimensión espiritual del hombre que desapareció el 2 del actual. Porque para hablar sobre una tumba, para meditar sobre un muerto ilustre, es necesario superarse y elevarse, cosa que es muy difícil cuando a él se une una amistad tan profunda y verdadera, que es capaz de superar a toda vanidad de vanidades. Pero si la muerte es liberación, cuando abre las puertas para que hable la justicia, y la muerte engrandece a los hombres cuando constituye el final de una vida dignamente vivida, Horacio Beccar Varela tendrá siempre el homenaje de los vivos, de todos los argentinos de bien.

La profesión de abogado le venía de lejos. Fué un profesional distinguido y prestigioso. Esta opinión de las calles, que raramente se equivoca, había consagrado una definición: el doctor Beccar Varela, entre los jurisconsultos del país, era uno de los mejores. Y aquí fué maestro de juventud, la que tiene como funda-



mento el dominio de una rama científica, la que rebasa toda pequeñez, la que se exalta en nombre de una labor, de un apostolado de cultura. Fué jefe y maestro de sus hijos —los que siguieron su misma carrera— y de muchos otros abogados y profesionales que hoy integran uno de los Estudios más consultados, desde dentro y fuera del país.

Conocedor de las leyes y de la justicia, fué demócrata sincero. No podía ser de otra forma quien descendía de una pléyade de hombres que ayudaron a hacer la patria, y él mismo la hizo. Desde sus puestos de fiscal, director del Registro de la Propiedad, inspector general de Sociedades Anónimas, director de la Caja de Conversión, ministro de Agricultura, etcétera, cosechó blasones de indiscutible valía. Amante de la cultura, aportó sus conocimientos y entusiasmos a muchas instituciones, entre ellas la Institución Mitre, el Museo Social Argentina, el Instituto Americano de Estudios Económicos y Sociales, y otras. Perteneció a numerosos directorios de empresas comerciales e industriales y cualquier actividad que redundaba en beneficio general, lo tenía presente, y en cuanto a la generosidad, todas las obras tuvieron abiertas las puertas tan grandes de su casa como de su corazón.

La patria ha perdido a uno de sus hijos dilectos; "Véritas" a un gran amigo y colaborador.

(*"Véritas"*, Nº 222, del 15 de Junio de 1949).



DISCURSOS
EN EL CEMENTERIO CENTRAL
DE SAN ISIDRO

3 - VI - 1949



DISCURSO DEL DOCTOR ENRIQUE UDAONDO

Señores:

El Consejo Ejecutivo de la Institución Mitre me ha designado para que en su nombre despida los restos mortales del que en vida fuera su tesorero, desde su fundación, el doctor Beccar Varela.

Nacido en el seno de una familia de tradición, era nieto del mártir más ilustre de la tiranía y cursó sus estudios con notable aprovechamiento descollando como uno de los jóvenes de más talento de su generación.

Cuando el país estuvo a punto de verse envuelto en una contienda internacional, con una nación hermana, concurrió presuroso a los cuarteles y marchó a Curumalal en clase de oficial, cumpliendo así con sus deberes patrióticos. A su regreso recibió su diploma de doctor en Derecho, ciencia que llegó a dominar abriendo uno de los estudios más acreditados del país, mereciendo la confianza de grandes instituciones, dadas sus condiciones de talento y de honorabilidad.

Hace treinta años, cuando se agitó entre nosotros la cuestión social, el doctor Beccar Varela presidió con acierto la Unión Popular Católica Argentina, que organizó la gran Colecta Nacional, y como resultado de una campaña humanitaria en favor de las clases humildes, le tocó construir una serie de casas para obreros y empleados e institutos de cultura en diversos puntos de esta capital y de la provincia de Buenos Aires, llenando así una aspiración pública que mereció el aplauso de todos los sectores del país.

Heredó de sus mayores su vocación al periodismo y colaboró en diversos diarios interviniendo con eficacia en asuntos de interés general.

Aunque no le atrajo la política, creyó un deber aceptar un Ministerio en el gabinete que organizó el general Uriburu en 1930 y como siempre demostró sus condiciones de capacidad, su espíritu de trabajo y ecuanimidad.



Dedicado por completo a su Estudio lo atendió con gran acierto gozando de gran prestigio. En el seno de la Institución Mitre su palabra orientadora fué escuchada siempre con todo respeto.

Señores:

El doctor Beccar Varela fué un ciudadano eminente y jefe de un hogar ejemplar. Ha muerto, como buen católico, rodeado del cariño de los suyos y de estimación general.

DISCURSO DEL INGENIERO LUIS M. YGARTÚA

Señores:

Cumplo con el penoso deber de despedir los restos del doctor Horacio Beccar Varela en nombre del Directorio y del personal de Transradio Internacional que accidentalmente presido.

El doctor Beccar Varela estaba vinculado a nuestra Compañía desde su iniciación en el año 1924. Formó parte desde entonces ininterrumpidamente de su Directorio, en cuyo seno su opinión era escuchada siempre con la consideración y el respeto debidos a su gran experiencia, asentada firmemente en su saber y su sano criterio y recto juicio.

Había llegado a ser desde hace ya muchos años un hombre de consejo, uno de los pocos hombres consulares con que contaba el país, al que prestó valiosos servicios desde distintos cargos en la justicia y en la administración pública, siendo en momentos difíciles, ministro de la Nación. Prefirió, sin embargo, con la modestia que le era característica, la dedicación al estudio y al trabajo profesional, a lo que se consagró en forma total hasta el último día de su vida ejemplar.

Caballero a carta cabal, dotado de destacadas condiciones intelectuales y morales, unido a la atrayente simpatía que emanaba de su cultivada y recia personalidad, desaparece con el doctor Beccar Varela un gran señor, cuyo recuerdo perdurará en el corazón de todos los que tuvimos el honor y la dicha de tratarlo en vida.



DISCURSO DEL DOCTOR ENRIQUE DIAZ DE GUIJARRO

Habló en nombre del Colegio de Abogados de Buenos Aires, y expresó que el doctor Horacio Beccar Varela fué abogado por antonomasia.

Abogado por antonomasia —dijo— porque siempre estuvo al servicio de los nobles ideales de la justicia y del sentimiento puro del derecho; porque vibró, en todo instante, con la enorme fuerza espiritual del derecho, que es insusceptible de ser aprisionada, ya que cuanto más se pretende aherrojarla y cuanto más se trata de comprimirla o de negarla, mayor expansión alcanza y más rotundo es su triunfo; y porque en el ejercicio profesional defendió dignas causas y supo anteponer la recta interpretación a los intereses inmediatos.

Abogado por antonomasia —agregó— porque fué uno de los fundadores del Colegio de Abogados de Buenos Aires; institución a la cual, conjuntamente con otros ilustres y destacados miembros, infundió el espíritu que la sustenta y que ha hecho que el Colegio haya sido, en su larga trayectoria, una calificadísima tribuna y el órgano de la constante y celosa defensa de los principios esenciales de nuestra organización jurídica; y por eso mismo, por ese aliento vital que le transmitieron fundadores del señorío del doctor Beccar Varela, ha sido posible que el Colegio sobreviviera al despojo y a la adversidad.

Abogado por antonomasia —manifestó luego— porque ha fundado una familia de abogados, proporcionando el hermoso espectáculo de un hogar en el cual cuatro hijos ostentan ese título y ejercen su ministerio con la misma vocación y con la misma fe que lo hizo el doctor Beccar Varela, padre y maestro, por lo tanto, de quienes proseguirán su obra en favor de la justicia; y entre los cuales se encuentra, precisamente, su hijo Horacio, que en la actualidad es vicepresidente en ejercicio del Colegio de Abogados de Buenos Aires.

El doctor Díaz de Guijarro concluyó expresando que el mayor homenaje que podía rendirse a la memoria del doctor Beccar Varela, era mantener con vigor y con unción el sentimiento del derecho, al que aquél entregara su vida entera.



DISCURSO DEL ARQUITECTO EMILIO FIGUEROA BUNGE

Señores:

Debo de apartarme de la honda congoja que nos aflige, para hacer frente a la dolorosa misión que se me confiere de despedir los restos del doctor Horacio Beccar Varela, en nombre del Club Atlético de San Isidro, del que fuera dignísimo presidente en el período 1928 - 29.

Nuestro Club, como él, de hondas raíces en el pueblo de San Isidro, viene a rendir este sincero y agradecido homenaje a quien trabajó por él, lo honró con presidirlo, y dejó siempre en el corazón de todos los hombres que lo trataron, la suave y al mismo tiempo indeleble expresión de su palabra tranquila y afable, matizada con sus expresivos gestos característicos, palabra que se afirmó rotunda en sus acciones siempre honestas y en la más alta inspiración fruto de su amplio espíritu de caridad cristiana.

A la obra material realizada durante su mandato, debemos agregar su esfuerzo tesonero en levantar y sostener las finanzas en época no propicia para ello. Socio del Club desde la primera hora, puso al servicio del mismo su honradez e inteligencia, su bondad y desinteresado anhelo de perfeccionamiento, por lo que debemos decir del doctor Horacio Beccar Varela lo que él con su autorizada palabra una vez dijera: "El Club Atlético de San Isidro ha de perpetuar su nombre entre los más queridos de los que bien le sirvieron".

Los que después de observar su vida pública, lo hemos conocido de cerca, hemos visto su trato y su espontaneidad en la vida diaria, en el Estudio y en la familia, podemos dar fe de su hombría de bien, en tan gran medida realizada que, padre de doce hijos, doce hijos no bastaban para ese padre dispuesto siempre a ser generoso y pródigo con los demás.

Señores:

Una gran personalidad con perfiles propios e inconfundibles, un espíritu noble y cristiano, abierto a todas las solicitudes de la caridad, desaparece dejando en este pueblo añejo, un inmenso vacío que no se llenará. . ., pero su memoria y el recuerdo de sus actos generosos no pasarán; serán ellos el estímulo para los buenos, y ejemplo vivificante para los jóvenes, de quien siendo ya un anciano patriarca supo mantener siempre joven su corazón y limpia su alma.



DISCURSO DEL DOCTOR WENCESLAO ONETO

Señores:

Cuando se apaga una vida ilustre, como la del doctor Horacio Beccar Varela, se unen en la aflicción los grandes y los humildes, los jóvenes y los viejos, las mujeres y los hombres.

Junto a los que admiraron su talento y su vida ejemplar; a los que conocieron su bondad; a los que encontraron en él ayuda y consuelo para sus penas, junto a todos ellos estamos nosotros, los que tuvimos la dicha de trabajar a su lado, de recibir los dones infinitos de su inteligencia, de su cariño, de su tolerancia, de su generosidad.

Su inteligencia era como un rayo de luz que al caer sobre las cosas las hacía claras y simples. Encontraba la verdad casi por instinto. La verdad y él parecían tener un acuerdo.

Era sincero, profundamente sincero. Cuando creía estar en error, aunque así no fuera la realidad, se rectificaba; porque toda su conducta, toda su vida estuvieron gobernadas por su conciencia. Nunca hubo un juez más exigente.

Tenía una gran dignidad natural y era, al mismo tiempo, sencillo. Su dignidad imponía, su sencillez conquistaba. Austero para sí mismo, tolerante para los demás. Magnífico por su espíritu, era humilde por su corazón. Eludió inclinarse ante los hombres para recibir los honores que los hombres pueden dar y, sin embargo, toda su vida estuvo de rodillas ante la majestad de Dios.

Hoy, después de haber declinado las glorias de este mundo, asciende hacia aquella otra gloria que el cielo tiene reservada a los buenos de corazón.

DISCURSO DEL ESCRIBANO MANUEL MARTÍN MUJICA

No hay duda que nos resulta imposible contener las lágrimas resultantes del dolor que nos produce la separación definitiva del doctor Horacio Beccar Varela.

Pero creo necesario en este instante sobreponernos y elevar una plegaria de agradecimiento al Señor por haber llenado toda su augusta vida de múltiples bendiciones, y personalmente por habernos permitido compartir trabajos de esta tierra con su tan luminosa como segura guía.



Recorriendo a grandes rasgos su vida vemos que fué un hijo ejemplar que tuvo la dicha de que sus padres, especialmente su adorada madre lo viera ya en el sendero de los buenos.

Fué hermano y tuvo la misión de cerrar los ojos de todos después de haber sido para ellos, sin excepción, un verdadero padre.

Fué esposo y tuvo la dicha de haber elegido para compañera, a la virtuosa mujer que lo acompañó como él siempre lo soñara, hasta el fin de sus días.

Fué padre y tuvo el orgullo cristiano de verlos a todos crecidos y orientados conforme a sus sabias directivas.

Fué abuelo y hoy su mejor corona con que entra en la eternidad es un casi medio centenar de retoños que cantan como ángeles las glorias de este bizarro tronco que pareciera haber pertenecido a otro tiempo mejor.

Y como si Dios quisiera premiarlo más, le dió vida no solamente para ver esta parte familiar de su existencia sino para ver el desarrollo de su Estudio, que corriendo a los mismos agigantados pasos de su familia llegó a la consagración cuando hace poco tiempo se festejó sus bodas de oro con la profesión y se inauguró el edificio propio que es y será como el mejor homenaje a su memoria, el taller de trabajo honrado que fué norma y meta de su vida.

Que Dios, que lo premió tanto en esta vida, lo reciba en su seno como al hijo predilecto que fué.

DISCURSO DEL SEÑOR OSCAR A MAGURNO

Hace casi sesenta años, el doctor Horacio, fundó un día entre las cuatro paredes de su modesto despacho de abogado, sin más bagage que su amor al trabajo, su inteligencia, y su voluntad indomable, esa escuela de profesionales que es hoy el Estudio Beccar Varela.

En esa escuela viví largos años, y recibí a manos llenas las profundas enseñanzas de tan insigne maestro. Por ello traigo en este momento doloroso la palabra de representación y postrer homenaje de los apoderados del Estudio Beccar Varela.

El doctor Horacio, en su vida fecunda e insigne, tenía dos grandes amores, donde polarizaba todas sus inquietudes, todo su tesón, todo su esfuerzo, todo su cariño. El doctor Horacio tenía en realidad dos hogares ejemplares: en uno, al calor de su amor



profundo y de su ejemplo sin mácula, nacieron y crecieron sus hijos, para perpetuar su obra y su nombre; en el otro, que era su Estudio, bebimos nuestras enseñanzas pródigas de afecto e hidalguía, nosotros sus colaboradores, que también fuimos sus hijos espirituales, pues iniciamos nuestra vida profesional, guiados por su sabio ejemplo, su moral diáfana, su inteligencia esclarecida, su rectitud invencible y su bondad sin límites.

Nuestras fueron sus enseñanzas; nuestra, parte de su sabiduría, nuestra su experiencia, nuestros sus consejos sabios, y nuestra también fué gran parte de sus alegrías, que bondadosamente se complacía en compartir, regocijándose en nuestro regocijo, y siendo feliz en nuestra felicidad.

Como su figura y su palabra, eran patriarcales sus consejos y enseñanzas, que resumían su experiencia, recogida en el largo camino de su vida ejemplar. El doctor Horacio, era hidalgo como su estirpe, sabio como sus antepasados, y bueno entre sus hermanos como un cristiano iluminado.

Doctor Horacio, la muerte te arranca de nuestro lado, pero vivirá imperecedero tu querido recuerdo entre nosotros, que procuraremos honrar tu nombre practicando tu ejemplo. Y quiera Dios, que se abran para ti las puertas del cielo, así como tú abriste en tu insigne vida las puertas de tus hogares a todos los que supieron llamar a ellas.

HONORES y HOMENAJES
DE
AUTORIDADES NACIONALES y MUNICIPALES
Y
ENTIDADES PUBLICAS y PRIVADAS



DECRETO DEL PODER EJECUTIVO NACIONAL

República Argentina. Ministerio de Agricultura.

Buenos Aires, 3 de Junio de 1949.

Visto que ha fallecido el doctor Horacio Beccar Varela, ex ministro, secretario de Estado en el departamento de Agricultura; y atento que es deber ineludible de las autoridades honrar la memoria de aquellos que han servido al país con lealtad y patriotismo, y a lo propuesto por el señor Ministro Secretario de Estado en el departamento citado,

El Presidente de la Nación Argentina,

DECRETA:

Artículo 1º — La bandera nacional permanecerá izada a media asta durante el día del sepelio en todos los edificios públicos, buques de la armada y fortalezas, en señal de duelo por el fallecimiento del doctor Horacio Beccar Varela.

Art. 2º — Comuníquese, publíquese, dése a la Dirección General del Registro Nacional, tómese nota y archívese.

DECRETO Nº 12.978.

Fdo.: PERÓN — *Carlos A. Emery*



NOTA DEL MINISTRO DE AGRICULTURA

Buenos Aires, 2 de Junio de 1949.

De mi consideración:

El fallecimiento del doctor Horacio Beccar Varela, quien enalteció la función pública con su constructiva y ordenada obra de gobierno al frente del Ministerio de Agricultura, ha conmovido a este Departamento con un profundo sentimiento de pesar, el que se ha manifestado por múltiples adhesiones al justo dolor provocado por su desaparición. En homenaje a su memoria he dictado la resolución cuya copia le hago llegar.

Al expresar a usted mi más sentida condolencia, como asimismo la de los funcionarios y personal que integran el Ministerio, ruégole acepte el testimonio de mi mayor respeto.

CARLOS A. EMERY
Ministro de Agricultura

A la señora María Cristina Castro Videla de Beccar Varela.

Buenos Aires, 2 de Junio de 1949.

RESOLUCIÓN:

Habiendo fallecido el doctor Horacio Beccar Varela, ex titular de este Departamento; y

CONSIDERANDO:

Que el extinto a través de su actuación cumplió una obra de gobierno constructiva y eficaz;

Que es deber ineludible de las autoridades honrar la memoria de aquellos que han servido al país con lealtad y patriotismo;

Por ello,

El Ministro de Agricultura,

RESUELVE:

1º Adherir al sentimiento de pesar producido por el deceso del ex ministro de Agricultura, doctor Horacio Beccar Varela.



2º Designar al señor subsecretario de Ganadería, doctor Juan Carlos Speroni, y a los señores directores generales de Agricultura y de Enseñanza y Fomento Agrícola, ingeniero agrónomo Norberto Alois Roberto Reichart y señor Daniel A. García, para que juntamente con el suscripto concurran al velatorio, en representación de este Departamento.

3º Remitir nota de pésame a la familia del extinto.

4º Enviar una ofrenda floral.

5º Tómese nota, comuníquese y a los efectos determinados en el apartado 4º de la presente resolución, pase a la Dirección General de Administración.

Resolución Nº 1.092.

Fdo.: CARLOS ALBERTO EMERY

DE LA MUNICIPALIDAD DE SAN ISIDRO

San Isidro, 2 de Junio de 1949.

A la señora
Doña María Cristina Castro Videla de Beccar Varela.
Adrián Beccar Varela 774.
San Isidro.

Dolorosamente impresionado por la irreparable pérdida de su distinguido esposo, doctor Horacio Beccar Varela, quien en su larga y fecunda vida pública ejerció el cargo de presidente del Honorable Concejo Deliberante de este Partido, cumplo en dirigirme a usted a fin de expresarle el sentimiento de pesar que su deceso ha producido en las autoridades de esta Comuna.

Para su conocimiento, transcribo a continuación el texto del decreto de honores dictado en el día de la fecha:

"Habiendo fallecido en la fecha el caracterizado vecino de este Partido, doctor Horacio Beccar Varela, quien entre los distintos cargos públicos que ejerciera, formó parte del Honorable Concejo Deliberante de este Partido, cuya presidencia ejerció en el año 1922, funciones en las cuales demostró su acendrado patriotismo y que definieron su personalidad,



El Intendente Municipal, en uso de sus atribuciones,

DECRETA:

Artículo 1º — Adherirse al duelo provocado por el fallecimiento del doctor Horacio Beccar Varela, colocando la bandera nacional a media asta durante tres días, en todas las dependencias municipales.

Art. 2º — Enviar una corona de flores naturales como homenaje de esta Municipalidad, como así también nota de pésame a su señora esposa, con transcripción del presente decreto.

Art. 3º — De forma".

Reciba usted y demás familiares las expresiones de mi más distinguida estima.

GERARDO M. IBARRA
Secretario

JUAN CARLOS M. FERNÁNDEZ
Intendente Municipal

NOTA Nº 16.739.

DEL H. CONCEJO DELIBERANTE DE SAN ISIDRO

San Isidro, 2 de Junio de 1949.

A la señora
María Cristina Castro Videla de Beccar Varela.
Adrián Beccar Varela 774.
San Isidro.

De mi consideración:

Ante el lamentable deceso de su señor esposo, cúmpleme dirigirle la presente, en representación del Honorable Concejo Deliberante, adhiriéndome al profundo dolor que ha despertado en el ánimo de todos los miembros integrantes del mismo, tal luctuoso acontecimiento.

En testimonio de ello, transcríbole el texto del decreto, por el cual se honra en postrer homenaje la memoria de su difunto esposo.

DECRETO Nº 22

"San Isidro, 2 de Junio de 1949.

En conocimiento del deceso del doctor Horacio Beccar Varela, que lamentablemente ocurriera en el día de la fecha, el presi-



dente del Honorable Concejo Deliberante, en homenaje de quien presidiera en el año 1919 el mismo cuerpo, como asimismo formara parte del mismo el año 1922, por sus excelentes méritos personales que resaltaran su personalidad más allá del concierto de esta ciudad de San Isidro, y en uso de sus atribuciones,

DECRETA:

Artículo 1º — Colóquese la bandera nacional a media asta, por el término de tres días en señal de duelo, en el edificio que ocupa el Honorable Concejo Deliberante.

Art. 2º — Remítase, como homenaje de este Honorable Cuerpo, nota de pésame a sus familiares, y una corona de flores.

Art. 3º — Comuníquese, e invítese a los señores concejales a acompañar sus restos al cementerio central de esta ciudad, el día 3 del corriente, a las 11 horas".

Reiterándole las expresiones ya vertidas, saludan a usted muy atentamente.

ALFREDO WOLFF
Secretario

JOSÉ RODRÍGUEZ LORDEN
Presidente
Honorable Concejo Deliberante

NOTA Nº 30.

HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE DE SAN ISIDRO

6ª REUNIÓN — 5ª SESIÓN ORDINARIA

Presidencia: JOSÉ RODRÍGUEZ LORDEN

Secretaría: Sr. ALFREDO WOLFF
—En San Isidro, a 7 de Junio de 1949, siendo la hora 21.45, dice el

Sr. Presidente. — Antes de entrar a considerar la orden del día, quisiera hacer resaltar la figura patriarcal de quien, hace ya 30 años, en el 1919, ocupó el sitial de Presidente de este mismo Honorable Cuerpo.

Su sano patriotismo como su justo criterio puesto en evidencia en más de una oportunidad, también hemos podido apreciarlo los integrantes de este Concejo, hace menos de un año, cuando nos acompañara el extinto como miembro en las asambleas realizadas en este recinto con los mayores contribuyentes y el Honorable Concejo Deliberante.



Me refiero al extinto hombre público, doctor Horacio Beccar Varela, vastamente conocido de todo el pueblo de este Partido cuya acción había llegado mucho más lejos; caballero íntegro, es de lamentar su deceso. Dicho deceso sacudió los ánimos de todos los sanisidrenses y en mérito a ello, como recuerdo a su memoria, solicito de los señores concejales quieran ponerse de pie y guardar un minuto de silencio; y como homenaje sincero hagamos votos para que Dios otorgue eterna paz a su tumba.

—Se ponen de pie los señores concejales y el público de la galería. (Guárdase un minuto de silencio en homenaje a la memoria del extinto).

Sr. Rolón. — Señor Presidente: pido la palabra para referirme al homenaje que acaba de tributar este Cuerpo.

Sr. Presidente. — Si me permite el señor Rolón, el concejal Gil había solicitado con anterioridad hacer uso de la palabra.

Sr. Gil. — Había solicitado el uso de la palabra para referirme también al distinguido doctor Beccar Varela; y pensaba hacerlo luego que se diera lectura al decreto del señor Presidente, por el cual se adhería el C. D. al duelo provocado por el fallecimiento; decreto que supuse daríase a conocer en el orden indicado en la citación de la sesión. Pero ya que se ha modificado la orden del día, voy a agregar algunas palabras más, a las que hemos escuchado del señor Presidente.

Deseo — como digo —, agregar algunas palabras en memoria del gran ciudadano desaparecido, desde este sitial que él supo honrar a su tiempo, con su sabiduría y con su prudencia, y pido desde ya a mis honorables colegas que me acompañen a rendirle el tributo que merece, recordando sus grandes cualidades morales y el ejemplo magnífico de sus virtudes cívicas, que le permitieron servir con lealtad a su Patria y a su pueblo, sin otro pensamiento ni otro interés que el de su constante y seguro engrandecimiento.

El pueblo de San Isidro se ha sentido hondamente conmovido al divulgarse la infausta nueva de la muerte del doctor Beccar Varela y en el acto del sepelio ha podido apreciarse fácilmente cuan profunda era su tristeza y cuanta la simpatía y la estimación que había sabido merecer en vida su austera y respetada personalidad.

Es que el doctor Horacio Beccar Varela escondía detrás de la gravedad de su rostro y de su señorial figura, una verdadera alma de niño, y nadie fué más sensible que él a las palpitaciones de un corazón atribulado, ni a las súplicas de una protección merecida.



Supo honrar así, con el ejemplo, que es lo único que reconforta y enaltece, la tradición de sus mayores y ha legado a sus hijos, junto con el limpio linaje de su nombre, el acendrado cariño a su pueblo y el amor al estudio y al trabajo, que es la mejor herencia a que pueden aspirar en esta bendita tierra los ciudadanos de una democracia libre y bien organizada.

Bien están, pues, estos títulos a la consideración pública, de quien fuera hijo el doctor Cosme Beccar, propulsor decidido y benefactor reconocido de la enseñanza primaria en esta parte de la provincia, y modelo de honradez y de corrección en el ejercicio de las funciones públicas y de las actividades profesionales; bien están, así mismo, estos títulos, en el hijo de doña María Varela de Beccar, noble y virtuosa matrona, hija de Florencio Varela, el mártir de la tiranía, digna de figurar por su acción perseverante, desinteresada y fecunda, entre las damas más destacadas del patriciado argentino, habiendo dejado, entre sus más bellas obras, la fundación del Hospital de San Isidro, cuyos beneficios se palpan todavía, al través de su larga y azarosa existencia.

El doctor Horacio Beccar Varela, que muere a los 73 años, de los cuales ha pasado 68, sin interrupción, en este pueblo, se había convertido sin proponérselo, desde hacía mucho tiempo, en el representante más auténtico y genuino de este vecindario, por gravitación natural de su propia personalidad y debo recalcar como un hecho elocuente que con motivo del fallecimiento del otro patriarca, don Avelino Rolón, ocurrido hace doce años y cuyo solo nombre evoca días de bienestar y progreso para San Isidro, fué nuestro homenajeado de hoy quien llevó ante su sepulcro la palabra y la representación de todas las instituciones culturales, deportivas y sociales de la localidad.

En igual sentido llevó siempre la representación del vecindario cuando se ha tratado de rendir justo homenaje de simpatía o de reconocimiento hacia cualquier personalidad local que se hubiera distinguido por sus servicios prestados al pueblo, y nadie dudó jamás de la independencia de sus juicios, ni de la justicia e imparcialidad de sus actos.

Católico ferviente, no pactaba con sus creencias, pero aceptaba con entusiasmo, sin desmedro para su credo, cualquier movimiento reparador del liberalismo argentino, siempre que llevara en su entraña la idea o el principio de un beneficio colectivo y siempre que se detuviera ante los mandatos de la carta fundamental y ante los derechos de propiedad que ella consagraba,



porque habiendo sido toda su vida un hombre de leyes, sólo admitía la evolución de las masas y de las sociedades, como un progreso en marcha, a condición de no desconocer en ningún caso la posición jurídica de los ciudadanos o de los extranjeros que habitan nuestro suelo.

Cuando Monseñor De Andrea, el prestigioso y, casi diría, el más popular de nuestros prelados, inició su gran cruzada social hace más de treinta años, el doctor Horacio Beccar Varela ocupó un puesto de vanguardia y de responsabilidad en ese patriótico y humanitario movimiento, que tuvo entre otros éxitos, la virtud de hacer avivar, hasta tornarlo palpitante, un problema de gran magnitud que todavía sigue sin resolver: el de la vivienda barata para la población más necesitada.

Entre los puestos públicos que desempeñó, cabe recordar que fué inspector general de Sociedades Anónimas, director del Registro de la Propiedad, director de la Caja de Conversión, fiscal en los Tribunales Civiles de la Provincia y Ministro de Agricultura en el gobierno provisional de 1930, habiendo abandonado el cargo por propia voluntad al año siguiente, para dar lugar a que el general Uriburu pudiera renovar su elenco ministerial en vista de las nuevas orientaciones políticas que asomaban en la República.

Fué miembro del consejo directivo de la Institución Mitre y del Museo Social Argentino, y dentro de la localidad, ocupó entre otros cargos el de presidente del Club Atlético de San Isidro, en una hora difícil para su existencia, y no hay para que decir que en todos esos cargos se desempeñó con su acostumbrada probidad, dejando siempre las huellas remarcables de su proverbial y reconocido desinterés personal.

No fué un hombre político en la verdadera acepción del vocablo, porque nunca demostró ambiciones de ese género, pero jamás se mostró remiso ante el llamado de la ciudadanía, cuando se trataba de defender sus derechos o amparar los intereses de la colectividad.

Hace treinta años, en 1919, fué por primera vez miembro de este Honorable Concejo, siendo elegido presidente del mismo; lo acompañaron en la mesa directiva los señores Domingo Repetto, como vice 1º, y Enrique Madero como vice 2º, siendo los demás integrantes de esta rama deliberativa, los señores Germán Tirigall, Manuel A. Obarrio y Miguel Castro.

El doctor Beccar Varela renunció en agosto del mismo año al puesto de presidente del Cuerpo y al cargo de concejal y se reincor-



poró nuevamente, en períodos posteriores, en representación de agrupaciones populares independientes. Tuvo por colegas en algunos de esos períodos, entre otros, a los ex concejales Ernesto de las Carreras, Eduardo Arana, Gerónimo Barbosa, José C. García Valdivia, Alberto Viaggio, Enrique Rolón, Rafael Lynch, Luis Argerich, Augusto Quirós, Jorge Rojas, Alfredo Zamora, Rodolfo Gowland, Roberto Donamaría, actualmente entre nosotros, y otros igualmente representativos de la voluntad popular.

Su palabra y su consejo fueron siempre escuchados y seguidos con la mayor atención; discutía magistralmente como abogado y estaba dotado de un poder de síntesis admirable de que sólo son capaces los hombres de cultura clásica. Hablaba como maestro y encaraba y proponía la solución de los más difíciles asuntos dentro de la lógica dominante de los hechos. Su última intervención en la asamblea de concejales y mayores contribuyentes, que aprobó el nuevo presupuesto de la Comuna, es una prueba concluyente de ese aserto y de la imparcialidad con que juzgaba los problemas de interés público.

Para terminar, podemos decir aquí del doctor Horacio Beccar Varela, lo que dijo el doctor Aristóbulo del Valle en la tumba del doctor Pedro Goyena: "Ha sido, durante toda su existencia, un hombre de principios, un hombre libre y altivo, que al través de todas las vicisitudes de su tiempo, llega al sepulcro sin haber prostituído su carácter ni su inteligencia". Nada más.

Sr. Rolón. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor concejal Rolón.

Sr. Rolón. — Señores concejales: en mi condición de concejal representante de la Unión Cívica Radical de San Isidro, deseo formular breves palabras y ellas son de adhesión al homenaje que acaba de rendir este Honorable Cuerpo.

Hemos sido adversarios políticos del doctor Beccar Varela, pero ello no es un obstáculo para que estemos de acuerdo y conformes con el homenaje que se ha rendido, pues el doctor Beccar Varela, además de las numerosas virtudes personales que le adornaban, era un antiguo, caracterizado y respetado vecino, hijo casi podría decirse, de este nuestro pueblo de San Isidro, al que quería entrañablemente.

Un homenaje como éste, debe ser generoso, sin egoísmos ni mezquindades, y por ello es, señor Presidente, que me he inclinado respetuoso ante sus restos mortales y me he puesto de pie



hace un momento en homenaje a su memoria. Nada más, señor Presidente.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor concejal Valy.

Sr. Valy. — En la duda, señor Presidente, de que si las palabras que usted expresara al principio de esta sesión, lo fueron en su carácter de Presidente del Cuerpo o, por el contrario, como hombre de partido, deseo agregar que el sector mayoritario que me honro en presidir, de este Honorable Concejo Deliberante, vale decir, el bloque de concejales peronistas, se adhiere sincera y sentidamente al homenaje póstumo que el Cuerpo rinde a ese preclaro ciudadano que en vida fuera el doctor don Horacio Beccar Varela. Nada más.

RESOLUCIÓN DEL CONSEJO ESCOLAR DE SAN ISIDRO

San Isidro, 2 de Junio de 1949.

Habiendo fallecido el doctor Horacio Beccar Varela, ex comisionado escolar (1901) y ex presidente del Consejo Escolar (1911), cargos a los que honró con el prestigio de su ciencia y con el ejemplo de la austeridad de su vida, y siendo un deber de las instituciones, rendir justiciero homenaje a la memoria de los muertos ilustres,

El Consejo Escolar de San Isidro, en la fecha,

RESUELVE:

1º En el día de mañana y en señal de duelo, permanecerá izada a media asta la bandera nacional en el local del Consejo Escolar y en los locales de las escuelas públicas y privadas de la localidad.

2º Enviar una ofrenda floral.

3º Dirigir nota de pésame a la familia del extinto con transcripción de la presente resolución.

4º El secretario a cargo del despacho, don T. Horacio Bustamante, concurrirá al velatorio.

T. HORACIO BUSTAMANTE
Secretario a cargo del despacho



DEL PATRONATO DE LIBERADOS LA PLATA

La Plata, 3 de Junio de 1949.

Señora
María Cristina Castro Videla de Beccar Varela.
San Isidro.

De mi distinguida consideración:

Al conocer el sensible fallecimiento de su señor esposo, el doctor Horacio Beccar Varela, quien prestigiara nuestra representación en esa localidad con su hombría de bien, la aristocracia de su espíritu y la eficacísima acción cumplida en pro de los humanitarios fines de este Patronato de Liberados, me apresuro a hacer llegar a su digna esposa, en nombre de la institución que tuviera el honor de contarlo en su seno y en el mío propio, el testimonio de nuestro sincero pesar. Ruego a usted quiera aceptarlo con nuestra profunda devoción por quien constituyera en vida un elevado ejemplo de austero humanismo.

Hago propicio el motivo para reiterarle las seguridades de nuestra más alta consideración.

DR. ALFREDO VAMPA
Vicepresidente 1º

DR. LUIS MARÍA CÁNEPA
Presidente

DEL COLEGIO DE ABOGADOS DE BUENOS AIRES

Buenos Aires, 2 de Junio de 1949.

Señor
Doctor Horacio Beccar Varela (h.).
Adrián Beccar Varela 774.
San Isidro.

Distinguido doctor:

Hondamente conmovido por la infausta noticia del fallecimiento de su señor padre, doctor Horacio Beccar Varela, el Directorio de este Colegio, reunido en sesión especial, ha dispuesto expresar a usted y los suyos, sus profundas condolencias y adherir al duelo mediante la resolución que en copia acompaño a la presente.



Al unir la expresión de mis sentimientos personales a las del Directorio, saludo a usted con muy distinguida consideración.

ENRIQUE DÍAZ DE GUIJARRO
Presidente ad-hoc

ANDRÉS BACIGALUPO ROSENDE
Secretario ad-hoc

Buenos Aires, 2 de Junio de 1949.

Habiendo fallecido en la fecha el doctor Horacio Beccar Varela, abogado ilustre y probo, socio fundador de esta institución y distinguido hombre público, quien, desde los altos cargos desempeñados, prestó servicios eminentes al país y mereció respeto unánime por sus virtudes y vida ejemplar,

El Directorio del Colegio de Abogados de Buenos Aires,

RESUELVE:

1º Ponerse de pie en homenaje a su memoria.
2º Concurrir en pleno al acto del velatorio y sepelio y designar al doctor Enrique Díaz de Guijarro para hacer uso de la palabra, en nombre de la institución.
3º Enviar una corona de flores.
4º Colocar el retrato del extinto en el salón principal de la Biblioteca.
5º Invitar, por los diarios, a los señores socios a concurrir al acto del sepelio.
6º Dirigir nota de condolencias a la familia, con transcripción de la presente resolución.

ANDRÉS BACIGALUPO ROSENDE
Secretario ad-hoc

(Es copia).



DE LA INSTITUCION MITRE

Buenos Aires, 3 de Junio de 1949.

Señora
Doña María Cristina Castro Videla de Beccar Varela.
San Isidro.

Distinguida señora:

El Consejo Ejecutivo de la Institución Mitre, cumple por mi intermedio con el penoso deber de hacer llegar a usted, y familia, la sincera expresión de todas sus condolencias, con motivo del fallecimiento de su muy digno esposo, el doctor Horacio Beccar Varela.

Por su ponderación de espíritu, su amplia ilustración, por su alta jerarquía moral y por sus elevados y nobles sentimientos, mereció un sitio de honor en nuestro Consejo Ejecutivo, desde su creación. Desde entonces, prestó su concurso ejemplar con el sello inconfundible de la altura de sus sentimientos y de su completa devoción a la obra que aquélla realiza.

El doctor Horacio Beccar Varela fué para nosotros un compañero irreemplazable, como colaborador en nuestras tareas. Como amigo, leal y consecuente, deja un vacío que no será fácil llenar.

ENRIQUE UDAONDO
Secretario

GREGORIO ARÁOZ ALFARO
Presidente

DEL HOSPITAL DE SAN ISIDRO

San Isidro, 2 de Junio de 1949.

Señora

María C. Castro Videla de Beccar Varela.

Hago llegar a usted y por su intermedio a los demás miembros de su familia, en nombre del Hospital de San Isidro y Hogar Santa María, y en el mío propio, las expresiones de la más viva condolencia, por el fallecimiento de su distinguido esposo, el doctor Horacio Beccar Varela.



En mi carácter de interventor, cúmpleme hacer resaltar la pérdida irreparable de uno de los principales benefactores de las instituciones nombradas, con las que su espíritu filantrópico estuvo ligado tantos años.

Saluda a usted y familia con la consideración más distinguida.

MIGUEL A. CHIOZZA
Interventor

DECRETO Nº 28.420.

DE LA SOCIEDAD SOCORROS DE SAN ISIDRO

San Isidro, 7 de Junio de 1949.

Señora

María Cristina C. V. de Beccar Varela.

En nombre de la Sociedad Socorros de San Isidro, me dirijo a usted para manifestarle el hondo pesar que hemos experimentado con el fallecimiento de su digno esposo, el doctor Horacio Beccar Varela (q. e. p. d.), asesor y consejero de la Sociedad Socorros de San Isidro. No olvidaremos nunca toda la ayuda espiritual y material que prestó a la misma, con sus sabios consejos, su autera palabra de aliento en los graves momentos y su proverbial generosidad de siempre, que el Señor ya habrá recompensado. Por eso la Sociedad guardará un eterno recuerdo a su memoria y, a pesar de los tristes momentos que pasamos actualmente, nuestros corazones permanecen unidos para reconocer la deuda de gratitud que le debemos.

LOLA COELHO DE BELGRANO
ELENA ESTHER H. DE MALBRÁN
JULIA PICO DE NIN POSADAS



DE LA ASOCIACIÓN PROTECTORA DE LA ESCUELA Nº 1, "DOCTOR COSME BECCAR"

San Isidro, 10 de Junio de 1949.

A la familia del
Doctor Horacio Beccar Varela.

La Asociación Protectora de la Escuela Nº 1 se adhiere al dolor producido por la irreparable pérdida, y hace votos para que Dios dé a su ilustre protector, toda la paz que en la tierra su infinita bondad supo conquistar.

SARA R. DE GASTÓN

DE LA ASOCIACIÓN DE RESERVISTAS "CURA MALAL"

Buenos Aires, 3 de Junio de 1949.

A la familia del
Doctor Horacio Beccar Varela.
Adrián Beccar Varela 774.
San Isidro, F. C. N. G. B. M.

De mi mayor consideración:

En mi carácter de jefe honorario de la Asociación de Reservistas "Curá Malal" y en nombre de todos sus integrantes, reciban nuestro más sentido pésame por la irreparable desgracia que enluta ese hogar con la pérdida del que fuera componente de nuestra inolvidable y querida División Buenos Aires.

Formulando votos para que una pronta y cristiana resignación mitigue tan gran dolor, los saluda con toda consideración y respeto.

JUAN ALBERTO PASCUAL
Coronel



EL JEFE TITULAR DE LA ASOCIACIÓN DE RESERVISTAS "CURA MALAL"

ENRIQUE LAWSON,
Teniente coronel (G. N.)

en tal carácter y en nombre de los afiliados de la Asociación de Reservistas "Cura Malal" (ex camaradas y compañeros) le hace llegar el más sentido pésame por la irreparable desgracia que enluta ese hogar y a esta Asociación, por la pérdida del que fuera componente de nuestra gloriosa División Buenos Aires.

Buenos Aires, 3 de Junio de 1949.

DEL COLEGIO DE ABOGADOS DE SAN PABLO (BRASIL)

COLEGIO DE ABOGADOS
DE
BUENOS AIRES
MONTEVIDEO 640
—

Buenos Aires, 3 de Agosto de 1949.

Señora
María Cristina Castro Videla de Beccar Varela.
Adrián Beccar Varela 774.
San Isidro.

Distinguida señora:

En cumplimiento de una resolución del Directorio de este Colegio, cumplo en remitirle, adjunta a la presente, copia de la parte pertinente del acta de la sesión del Consejo de Abogados del Brasil (Sección San Pablo), que se refiere al homenaje rendido por el mismo a la memoria de su señor esposo, doctor Horacio Beccar Varela.

Saludo a usted con muy distinguida consideración.

ENRIQUE DÍAZ DE GUIJARRO
Presidente ad-hoc

ANDRÉS BACIGALUPO ROSENDE
Secretario ad-hoc



Ordem dos Advogados do Brasil. — Secção de Sao Paulo. — 691ª Sessão do Conselho, realizada a 21 de Junho de 1949. — Trecho de ata.

. . . "Pedindo a palavra, referiu-se o consº Antonio Carlos de Camargo Vianna à visita que vinha de fazer, em nome da Secção, ao Colegio de Abogados de Buenos Aires. Tendo sido recebido em sessão, desejava deixar consignada toda a simpatia que lhe inspirara aquela entidade de classe. Fôra encarregado de apresentar ao Conselho de São Paulo as saudações de todo o Colegio de Buenos Aires. Falecendo o pai do presidente em exercicio, o grande jurista Horacio Beccar Varela, teve oportunidade de representar, nos funerais, o Conselho da Ordem em S. Paulo. Referindo-se aos grandes méritos do Dr. Beccar Varela, fundador do Colegio de Abogados, propõ e o consº Camargo Vianna seja consignado em ata um voto de pesar e transmitido ao Colegio. O Sr. Presidente agradece então, ao consº Camargo Vianna, o desempenho feliz da missão de que se incumbira por ocasião de sua viagem à República Argentina. Pede fique êsse voto de louvor consignado em ata, o que se oficie ao Colegio. Põe em votaçao a proposta do consº Camargo Vianna, sôbre o voto de pesar; unanimemente e a proposta aprovada". . .

ANDRÉS BACIGALUPO ROSENDE
Secretario ad-hoc

(Es copia).

DEL CLUB NAUTICO SAN ISIDRO

Buenos Aires, 3 de Junio de 1949.

Señora
María Cristina C. V. de Beccar Varela.
San Isidro.

En nombre de la Comisión Directiva del Club Náutico San Isidro, cumplo con el penoso deber de hacer llegar a usted y a los suyos, su más sincero sentimiento de pesar por el fallecimiento



de su distinguido esposo, doctor Horacio Beccar Varela, estimado ex consocio nuestro, cuya desaparición significa una muy sensible pérdida.

Sírvase pues, señora, aceptar en tan tristes momentos, esta unánime expresión de dolor de mis compañeros de Comisión, a la que uno la de mi pena personal, a la vez que presento a usted los respetos de mi consideración más distinguida.

AGUSTÍN N. REPETTO
Secretario honorario

GRAL. FELIPE URDAPILLETA
Presidente



ALGUNAS CARTAS Y TELEGRAMAS
DE
AMIGOS Y COLEGAS



TELEGRAMA

Familia Beccar Varela.

San Isidro.

Buenos Aires, 3 de Junio de 1949.

Acepten cristianas condolencias. Acompañamos plegarias.

SANTIAGO LUIS COPELLO
Arzobispo de Buenos Aires

Buenos Aires, 4 de Junio de 1949.

Señora
Cristina Castro Videla de Beccar Varela.

San Isidro.

Distinguida señora:

Apenado por el fallecimiento de su marido, no me fué posible acompañar sus restos.

Ligado a él por un hondo afecto, debía traducir también mi solidaridad de ideales y actos que compartimos en abierta y sincera amistad.

Al anotar esa omisión forzosa, que aumenta mi congoja, permítame traducirle en éstas líneas el voto cristiano que ante su digna esposa y sus hijos formulo, pidiendo a Dios la eterna recompensa para su alma de selección y la bendición para los que deja, que dan testimonio de la digna obra que realizó en la tierra. Y, en mi súplica no olvido al país por cuyo destino él aplicó afanes y preocupaciones constantes, por su mejor destino.

Quiera aceptar, distinguida señora, esta sincera expresión con que me permito aproximarme a su hogar, para decirle la honda simpatía con que me asocio al dolor que los domina.

Muy respetuosamente.

ERNESTO E. PADILLA



Señora

María Cristina Castro Videla de Beccar Varela:

Con gran sentimiento y honda pena, acompaño a usted y a toda su familia en estos momentos de dolor, para quienes conocieron, trataron y admiraron al gran compatriota, cuyo cuerpo desaparece ahora, mas no su noble espíritu, el que perdurará vibrando durante mucho tiempo todavía, en el ambiente de su patria tan querida.

MARTÍN GIL

TELEGRAMA

Señora
María Cristina de Beccar Varela.

San Isidro.

Buenos Aires, 3 de Junio de 1949.

Expreso mi más sentido pésame por fallecimiento de su ilustre esposo cuyo noble espíritu admiré siempre. Respetuosamente.

ALFREDO PALACIOS

Londres, 24 de Junio de 1949.

Señor doctor
Don Horacio Beccar Varela (h.).
Buenos Aires.

Mi querido amigo:

Por una carta que me llega en este instante de Buenos Aires, me entero de la gran desgracia que aflige a ustedes. Créame que su dolor alcanza a muchos y que a mí, personalmente, me conmueve muy hondamente.

Tenía yo por su padre una gran predilección: quería muy cordialmente al amigo, y respetaba al caballero que era, y admiraba al hombre de talento y de acción que había cumplido tan noblemente su misión en la vida.

Con mi recuerdo a su madre y a su señora, lo abrazo de todo corazón.

Su amigo.

ADOLFO BIOY



Buenos Aires, 3 de Junio de 1949.

Mi querido Bimbo:

He tenido hoy, demasiado tarde para concurrir personalmente al sepelio, la noticia del fallecimiento de tu padre. No necesito decirte, porque tú los conoces, el gran respeto y admiración que le he profesado a esa noble figura, serena, segura de sí misma, amplia en sus ideas, fundamentalmente justiciera y por todo eso llena de consideración por los demás. Recordaré siempre que cada vez que he tenido el placer de encontrarlo, por casual que fuera el encuentro, desde las épocas en que no sólo la diferencia de edad sino también un gran margen de jerarquía pública podía haberlo colocado en un plano distante, tuvo para mí invariables expresiones de interés personal, de aprecio generoso y de bondad.

Tu amigo.

GUILLERMO WALTER KLEIN

Buenos Aires, 4 de Junio de 1949.

Señora
María Cristina Castro Videla de Beccar Varela.

Querida señora:

Todos los discursos que han despedido a nuestro querido doctor Horacio Beccar Varela han sido amplios, cariñosos, justos y por demás veraces. En todos ellos se ha hablado de su gran capacidad, de su probidad, de su inteligencia, y al pasar se habló de su ternura. Con todos ellos estoy de acuerdo y pienso, que por pudor los que hablaron, que tanto lo querían, han dicho poco de esa su ternura, de su agilidad mental y de su poesía en todos sus actos.

De esa poesía es de la que quiero hablar; si fué jurisconsulto, por la belleza de su gesto, de su juicio y de su palabra, lo jurídico en él, se trocaba en verso. Si hablaba de cifras, las elevaba de plano y la realidad, por estéril que fuere jamás fué árida o mezquina. Si hablaba de afectos, ya el poeta desbordaba y sus ojos tomaban en esos momentos un brillo especial, se diría febriles de ternura y amor.

También omitieron los que tan bien hablaron y tanto lo quisieron decir; que fué bravo, muy hombre, muy guapo y con



su apostura de viejo castellano, magnífica figura del Greco, nunca tuvo un gesto que no fuera elegante.

Señora, el buen Dios quiso llevárselo sin despedidas, para evitar que tanto vínculo, tanta belleza, pudiesen engendrar en él o en nosotros una rebeldía. . .

Cariñosamente.

RAMÓN LÓPEZ LECUBE

Buenos Aires, 3 de Junio de 1949.

Mi estimado amigo:

El bello artículo de "La Nación" sintetiza las cualidades y virtudes de su venerado y venerable padre, aunque quizá no destaque la nota, muy íntima, de su profunda bondad y de su gran espíritu en el aliento de los jóvenes, en el consejo prudente y en la enseñanza siempre valiosa.

Fué, para mí, su padre, ejemplo y norte. En las escasas veces que lo traté, recogí impresiones hondas, que me hicieron pensar en él como un maestro de hombres y de abogados. Y en muchas ocasiones, enfrentado a problemas familiares y profesionales, me di a resolverlos pensando como los habría solucionado él.

Por eso, la noticia de su desaparición me ha apenado grandemente. Atenúa el dolor la convicción de que su espíritu vive y vivirá en superación espiritual de lo transitorio y pasajero que es lo físico y humano.

Acepte usted con cristiana resignación el duro golpe y crea usted en la solidaria y afectuosa amistad de su affmo.

MARIO V. PONISIO

MARIO LIVINGSTON

Se une a ustedes en el sentimiento y en el dolor de haber perdido para siempre al que fué espejo de caballeros y varón insigne en el talento y el honor.

A todos nos deja su memoria y el ejemplo de su vida.

Reciban con la más honda expresión de afecto, mi más sincero pésame.

Buenos Aires, 4 de Junio de 1949.



Becarvarel.
Baires.

New York, 3 de Junio de 1949.

Nuestras más sinceras condolencias por gran pérdida sufrida por ustedes y la profesión.

CASEY BEINECKE & CHASE

New York, 10 de Junio de 1949.

Estimado Beccar:

Me he enterado por una correspondencia recibida del fallecimiento de su señor padre la semana pasada y deseo hacer llegar a usted, así como a los demás miembros de la familia, nuestra más profunda simpatía por esa pérdida.

El hecho de haber conversado con él y recibido sus saludos cuando estuve en Buenos Aires, fué fortuna que valoro profundamente. En efecto, no se podía estar en su presencia sin sentirse tocado por las cualidades de su talento y de su carácter, y aun por la expresión de su voz. Sé que las huellas que él ha dejado, inspirarán a otros para que las sigan.

Con estos pensamientos, deseo se sientan confortados todos los miembros de su familia, bendecidos como sus descendientes.

Sinceramente suyo.

GEORGE H. SIBLEY

Río de Janeiro, 7 de Junio de 1949.

Estimado doctor Beccar Varela:

Me ha conmovido hoy recibir la noticia de que ha fallecido su señor padre hace unos días, y me apresuro a hacerle llegar nuestras sinceras condolencias a usted y a su familia. Recuerdo vívidamente la oportunidad en que conocí a su padre durante el viaje a Buenos Aires que hice hace muchos años, y la profunda impresión que me causó su gran capacidad jurídica y su personalidad; y cada vez que lo vi con posterioridad, esa primera impresión se corroboraba y aumentaba. Vivió una vida plena y útil, y fué una figura saliente en la profesión.

Con renovada expresión de sinceras condolencias.

Sinceramente.

RICHARD P. MOMSEN



Buenos Aires, 4 de Junio de 1949.

Distinguida señora:

Con profundo pesar me enteré ayer del fallecimiento de Horacio, amigo y ex condiscípulo dilecto por quien siempre sentí, desde los albores de nuestra amistad en las lejanas horas de la adolescencia hasta el presente, una particular estimación, acrecentada en el andar de los años a medida que se iban acentuando los contornos de su armoniosa y eminente personalidad.

Quiera Dios que el recuerdo de su noble vida sirva de lenitivo a la pena de la dignísima esposa y compañera, lo mismo que a la de sus hijos, a quienes hago extensivas estas expresiones de mi sentida condolencia.

Saludo a usted con la más alta consideración y respeto.

ALEJANDRO RAYCES

Señora
María Cristina C. V. de Beccar Varela.
San Isidro.

Señora:

Me unía a Horacio una amistad jamás alterada desde las aulas de la Facultad de Derecho, la que se intensificó en nuestra vida social y profesional, sin que ella fuese frecuente.

Hace unos meses, con motivo del juicio que formulé sobre su ilustre abuelo al presentar al doctor Ángel Acuña, estuvo a visitarme y recordamos en esa oportunidad episodios de nuestros años mozos y del camino recorrido. . .

Rememoro estos hechos para manifestar a usted el sincero pesar que su desaparición me ha causado.

Quiera aceptar, y con usted los suyos, mi sincera condolencia.

Saluda a usted respetuosamente.

EDUARDO CRESPO



Buenos Aires, 6 de Junio de 1949.

Muy estimado doctor y amigo:

No sólo los diez años de directorio en Transradio, sino una anterior vinculación y un profundo respeto por su larga y noble vida y su fecunda labor tanto en el orden espiritual como en el político, universitario, forense y en muchos otros, me llevan a expresar a usted mi pésame, intensamente sentido, por la muerte del doctor Beccar Varela, su venerado padre.

Le ruego quiera aceptar para su señora madre, para usted y los suyos, toda mi adhesión, a la que se unen los míos.

Muy afectuosamente.

AGUSTÍN PESTALARDO

Mi estimado amigo:

Como no he podido hacerlo personalmente le hago llegar con estas líneas, la expresión de mis mejores sentimientos, para usted y los suyos.

Su padre era uno de los últimos representantes de nuestra edad de oro. Por sobre todas sus cualidades, destacábase especialmente, la de gran señor, que sin duda había heredado y transmitido a sus hijos.

Lo saluda con el afecto de siempre, su amigo.

BENJAMÍN GARCÍA VICTORICA

HORACIO C. RIVAROLA y
EDUARDO M. RIVAROLA,

en nombre de los componentes del Estudio de los doctores Rivarola, expresan, a los colegas y amigos que integran el Estudio Beccar Varela, sus más sentidas condolencias por la dolorosa pérdida de su digno jefe, eminente abogado y virtuoso ciudadano, el doctor Horacio Beccar Varela.



CLODOMIRO ZAVALÍA,

con afectuosas expresiones de condolencia por la muerte de su padre, por quien tuve una afectuosa consideración, admirando sus cualidades tan sobresalientes de caballero y profesional.

Muy estimados amigos:

La desaparición del doctor Beccar Varela priva al país, no sólo de un eminente estadista, de un abogado de brillante actuación, sino y por encima de todo, de un hombre con magníficas virtudes de caballero.

Por esas extraordinarias calidades, que el doctor Beccar Varela siempre puso de relieve, es que mereció la estima y el respeto de sus conciudadanos, que guardarán de él un recuerdo imborrable. Es pues, con honda emoción, que nuestro Estudio comparte el duelo de ustedes.

Les saludan con todo aprecio, sus amigos affmos.

ROBERTO DANIEL GOYTÍA
VÍCTOR DANIEL GOYTÍA

Distinguidos y muy apreciados colegas:

Con gran pesar nos enteramos del fallecimiento del doctor Horacio Beccar Varela.

Los dotes intelectuales y hombría de bien del muy apreciado colega desaparecido, siempre fueron estimados y el nombre de todos ustedes tiene ya un profundo recuerdo en esta casa.

Por ello, la pena que aflige a ustedes en estos momentos es ampliamente compartida por nosotros, lamentando la pérdida de tan eminente colega y amigo.

Nos reiteramos de ustedes sus muy afectísimos colegas, amigos y attos. Ss. Ss.

JUAN C. MOSCIARO
ALFREDO BLOUSSON



Distinguido y apreciado colega:

En nombre del doctor Atilio Dell'Oro Maini, actualmente ausente en Europa, de los más profesionales integrantes del Estudio, doctores Juan José Poggio, Vicente Luis Ortiz y Ernesto Marcenaro Boutell y en el mío propio, deseo hacer llegar a usted y a los colegas de ese estudio, nuestra expresión de profundo pesar por el fallecimiento de su señor padre, el doctor Horacio Beccar Varela. Figura noble de varón bien nacido, cuya vida en todos sus órdenes proporciona tantos motivos de admiración, ofrece para nosotros la virtud singular del hombre que en su actuación pública fuera antes que nada abogado y en el ejercicio de su profesión un ejemplo de contracción al trabajo, de seriedad en sus tareas, de capacidad e inteligencia en su desempeño y de corrección en todos sus actos. Consuela recordarle, a quienes tuvimos el honor de su trato personal y honra a todo el gremio, quien lo dignificó en grado supremo. Vivirá en nosotros su recuerdo con afecto y respeto.

Reciba un cordial abrazo de su afmo. amigo.

FRANK K. CHEVALLIER BOUTELL

Señor
Doctor Horacio Beccar Varela (h.).
Bartolomé Mitre 430.
Ciudad.

Mi estimado doctor y amigo:

Cuando ocurrió el fallecimiento de su padre a quien me vinculaba una amistad muy cordial, estaba yo fuera de Buenos Aires y a mi regreso me propuse visitar a usted para expresarle mi sincera participación en la honda desgracia que afligía a usted y a los suyos.

He tenido desde entonces numerosas preocupaciones de familia que aún subsisten, que hasta ahora han sido un inconveniente para que yo llene mi propósito y como no quiero que transcurra más tiempo sin que yo le manifieste mis sentimientos, resuelvo hacer mi visita a través de estas líneas.



Su padre fué muy amigo de mi suegro, el doctor Domingo Toro Zelaya, y a través de esa vinculación se generó mi relación con él que se fortificó en el trato diario que teníamos como abogados de Banco ambos, en épocas como los años 1921 al 23 primero y 1930 al 35 después, en que la banca en general y el país tuvo que afrontar situaciones muy difíciles.

No sólo cultivé su amistad en esas épocas, sino que aprendí a estimarlo por sus relevantes condiciones. Mi relación diaria con él y otros grandes maestros del derecho, desaparecidos muchos, fué para mí una escuela. Me he sentido orgulloso en múltiples ocasiones de la deferencia que me dispensaba y me sentía enaltecido con su amistad.

Fuimos abogados codefensores y abogados contrarios, en este último aspecto en causas apasionadas.

En las que defendimos juntos admiré siempre su saber, su habilidad profesional y su ecuanimidad, en las que actuábamos enfrentados, su hidalguía y hasta su generosidad con el abogado adversario, dentro de los límites del deber profesional.

Cuando murió mi suegro, el doctor Toro Zelaya, recuerdo me escribió una carta extraordinariamente afectuosa que fué un motivo más para acercarme a él.

Le ruego, mi estimado doctor, haga llegar hasta los suyos estas expresiones de simpatía y afecto vertidas con toda sinceridad y, de corazón, y reciba usted de mi parte mis especiales manifestaciones de condolencia por la desgracia que les ha herido.

OSCAR ZAEFFERER SILVA

Buenos Aires, 3 de Junio de 1949.

Estudio Beccar Varela.
Presente.
De mi consideración:

Les hago llegar las expresiones de mi profundo pesar por la muerte del ilustre jefe de ese Estudio, ejemplo de sabiduría y probidad.

Los saludo con mi mejor consideración y estima.

ALBERTO ROBREDO ALBARRACÍN



Buenos Aires, 4 de Junio de 1949.

De mi consideración:

También cumplo en hacerme intérprete del sentimiento general de pesar que ha causado la pérdida de un valor de tan elevada estima, como lo ha sido la figura consular del doctor Horacio Beccar Varela, que enluta no sólo a la familia, sino al país, que tan importantes servicios le debe.

Les reitera sus altos sentimientos de aprecio, vuestro amigo.

DIVICO ALBERTO FÜRNKORN

Corrientes, 14 de Junio de 1949.

De nuestra mayor consideración:

En nombre de nuestro Estudio, cumplimos con el doloroso deber de hacerles llegar nuestro pesar por la lamentada desaparición del doctor don Horacio Beccar Varela, prestigioso jurisconsulto cuya desaparición enluta al foro del país, al que honró con su ilustración y probidad.

Con tal motivo, cumplimos en hacerles llegar nuestra particular consideración.

JUAN R. AGUIRRE LANARI
JUAN AGUIRRE CONTTE
EUGENIO LED



TELEGRAMAS Y CARTAS
DE
SOCIEDADES COMERCIALES Y CIVILES



TELEGRAMA

Nueva York, 3 de Junio de 1949.

Deseo hacer llegar a usted y a su familia mi más profunda simpatía por la pérdida de su querido padre. Aquí en Radio Corporation of America nos ha enlutado la desaparición de nuestro querido amigo.

DAVID SARNOFF
Radio Corporation of America
Presidente

TELEGRAMA

Corning (New York), 3 de Junio de 1949.

Reciba usted y familia profunda simpatía por fallecimiento de su padre de todos sus amigos de aquí. Fué un gran privilegio para algunos de nosotros el haberlo conocido. Sus servicios distinguidos a su país y a su profesión no serán nunca olvidados.

AMORY HOUGHTON
Presidente
Corning Glass Works

TELEGRAMA

Akron, Ohio, 2 de Junio de 1949.

Familia Beccar Varela:

De parte de la organización Firestone y confundido personalmente con el dolor que los aflige me apresuro a expresarle los más sentidos pésames por el fallecimiento del doctor Horacio Beccar Varela apreciado y querido por cuantos tuvieron el honor de tratarlo y conocerlo como nosotros y amigos.

H. K. HIRTH
Vicepresidente

THE NATIONAL CITY BANK OF NEW YORK

Buenos Aires, 2 de Junio de 1949.

Estimado doctor y amigo:

Es con profundo pesar que nos dirigimos a usted, y por su intermedio a su digna familia y a todos los componentes del Estudio. La cruel noticia del fallecimiento repentino del doctor



Beccar Varela nos ha llenado de desconcierto y de tristeza. Su nombre y su personalidad están íntimamente vinculados a esta sucursal desde hace más de seis lustros; su figura era cariñosamente conocida y respetada por todos los miembros de esta casa, sin excepción.

Compartimos de todo corazón la congoja que ha producido la desaparición de su señor padre, confortados, sin embargo, por la certeza de que el luminoso ejemplo de las virtudes que adornaron su larga y fecunda vida perdurará y será estímulo para todos los que lo conocieron y lo quisieron.

En nombre de nuestro Directorio, de nuestra Gerencia y de todo nuestro personal, le rogamos aceptar estas líneas mensajeras de nuestras más emocionadas y apenadas condolencias.

H. H. WHITMAN
F. M. CARLÉS

THE FIRST NATIONAL BANK OF BOSTON

BUENOS AIRES

Buenos Aires, 6 de Junio de 1949.

De mi consideración:

La noticia del fallecimiento de su señor padre ha sido recibida por nosotros con mucho pesar.

La personalidad del distinguido caballero que era el doctor Beccar Varela, forjada en el crisol de las virtudes más puras, estuvo siempre al servicio de su patria y de la comunidad que deplora sinceramente su desaparición.

Al presentar a usted las más sentidas condolencias de este Banco — que rogamos extender a sus demás familiares — quiera aceptar las muy personales del suscripto.

H. A. DRISCOLL
Gerente



BANCO DE ITALIA Y RÍO DE LA PLATA

Buenos Aires, 4 de Junio de 1949.

Muy señores míos:

La noticia del fallecimiento del doctor Horacio Beccar Varela, me ha producido vivo pesar.

Presento a ustedes las condolencias más sentidas de este Banco y mías personales.

Cordialmente suyo.

EDMUNDO DORETTI
Vicepresidente - Gerente general

BANCO DE GALICIA Y BUENOS AIRES

Buenos Aires, 3 de Junio de 1949.

De mi consideración:

Con profundo pesar me dirijo a usted para transmitirle, en nombre del directorio de este Banco y en el propio, las expresiones de sentidas condolencias con motivo del lamentado fallecimiento de su señor esposo, doctor Horacio Beccar Varela (q. e. p. d.).

Sus condiciones de hombre de bien que lo distinguían, hacen lamentable en grado sumo su desaparición, la que importa una gran pérdida para las numerosas instituciones a las que estaba vinculado. En ocasión de su actuación en este Banco, como director, supo granjearse las simpatías de cuantos le trataron, haciendo que perdure por tal motivo, el recuerdo de su persona.

Acepte usted, señora, en tan doloroso trance, las seguridades de mi especial consideración.

MARCOS BASALDÚA
Secretario

EDUARDO ESCASANY
Presidente



Buenos Aires, 6 de Junio de 1949.

Estimados amigos:

Con profunda pena recibimos la triste nueva del fallecimiento de su dignísimo padre.

Consejero humano y comprensivo, su palabra y su gran versación orientó a quienes solicitamos su opinión profesional, que fué siempre índice cabal de moderación y ecuanimidad. La sonrisa afable y cordial, con que nos acogía, era tan suya que la asociábamos a él como una de sus características más personales.

Hombre de bien en la más amplia acepción del vocablo, su memoria evocará el recuerdo de una vida ejemplar.

A ustedes, apreciados amigos, les expresamos nuestro sentido pésame y la adhesión de nuestros mejores sentimientos.

Afectuosamente.

PRICE, WATERHOUSE, PEAT & Co.

LA IBERO PLATENSE - COMPAÑÍA DE SEGUROS (S. A.)

Buenos Aires, 6 de Junio de 1949.

De mi mayor consideración:

El sensible fallecimiento de su dignísimo esposo, doctor Horacio Beccar Varela (q. e. p. d.) ha repercutido dolorosamente en el seno de esta institución a la que prestara relevantes servicios como asesor letrado y miembro de su Directorio desde su fundación.

Ante tan penoso acontecimiento, en la sesión celebrada en la fecha, el señor Presidente recordó las cualidades realmente excepcionales que adornaban su prestigiosa personalidad, lamentando hondamente el vacío que deja en el Directorio donde ganó tantos afectos.

En recogido silencio este Directorio se puso de pie como homenaje a la memoria del extinto resolviendo, al propio tiempo, el envío del presente testimonio de nuestro profundo pesar, junto con los votos para que usted y los suyos sepan soportar con cristiana resignación tan rudo golpe.

Dejo así cumplida la decisión de este Directorio y presento a usted con mis respectos la seguridad de mi mayor consideración.

EUGENIO MORDEGLIA
Secretario

SILVERIO VEGEGA
Presidente



Mi estimado doctor:

Acabo de recibir un cable de Londres de Sir Edmund Vestey, el Honorable Lord Vestey y Mr. R. A. Vestey, para que le presente sus condolencias por el fallecimiento de su señor padre, el doctor Horacio, a las cuales uno íntimamente las mías, rememorando la amistad que me unía al distinguido caballero, cuyo noble carácter y excelsas virtudes lo destacaban con una fuerte personalidad difícil de olvidar.

En esta hora en que me asocio a su dolor, reciba mi cordial y afectuosa estima.

REGINALD S. BEAK
Representante de The Union Cold Storage Co.

De nuestra mayor consideración:

Con el fallecimiento del doctor Horacio Beccar Varela, se ve privado ese prestigioso Estudio de su digno fundador quien, a su saber y experiencia, unía sus dotes de caballerosidad y hombre de bien reconocidas en todos los círculos.

Al adherirnos al duelo de ustedes, les hacemos llegar las expresiones de nuestras más sinceras condolencias por la irreparable pérdida.

Con el invariable testimonio de nuestra estima, nos repetimos de ustedes afectísimos.

FARRAN & ZIMMERMANN LTDA.

A. R. ZIMMERMANN
Presidente



BRASSERIE ARGENTINE QUILMES

SOCIÉTÉ ANONYME (PARIS)

De nuestra consideración:

Hemos sentido con intenso pesar el fallecimiento de vuestro titular, doctor Horacio Beccar Varela, a quien estuvimos vinculados, desde hace tanto tiempo, con su inapreciable amistad y valioso consejo profesional.

En tan deplorable circunstancia, nos asociamos al duelo que aflige a ese estimado Estudio y hacémosles llegar estas expresiones de condolencia.

Saludamos a ustedes con la mayor consideración.

C. R. GRACCIURTTI
Subgerente

DROGUERÍA BERETERVIDE S. A.

De nuestra consideración:

Dolorosamente sorprendidos por la infausta nueva del fallecimiento del doctor don Horacio Beccar Varela, hacemos llegar a ustedes y demás familiares, la expresión de nuestro más sincero pesar por su irreparable pérdida.

Fué para nosotros don Horacio Beccar Varela un amigo leal y desinteresado, cuyas luces y consejos nos sirvieron de excelente guía en más de una difícil oportunidad.

Reciban la seguridad de la consideración y estima de sus attos. y seguros servidores.

BERETERVIDE S. A.



DIADEMA ARGENTINA S. A. DE PETRÓLEO

Muy estimado doctor Beccar Varela:

La sensible pérdida que acaba de sufrir el Estudio por la desaparición de su fundador, vuestro ilustre padre, os puedo asegurar ha tocado hondamente a todos los que tuvieron el gusto de conocerlo y de apreciar sus virtudes de caballero.

Aunque teníamos conocimiento de su dolencia, no creíamos que ésta fuera de tal gravedad, y así, la noticia de su fallecimiento, por lo repentina, nos causó una dolorosa impresión.

El tronco de una ilustre familia, el hombre que diera a su patria los mejores desvelos en la función pública que ejerciera años ha y en la actividad privada en la dirección del Estudio del que fuera organizador y figura directriz, ha terminado sus desvelos en la tierra y al irse se lleva el recuerdo emocionado de todos los que le han tratado.

Esta Empresa que tuvo asimismo estrecho contacto con él, en especial en los primeros tiempos de nuestra vinculación siempre y cada vez que un grave problema requería su sabio consejo, pierde con su desaparición un sincero amigo y valioso colaborador.

Permítame hacerle llegar, en nombre del Directorio de esta Compañía y del personal como también en el propio, las más sinceras expresiones de condolencia que solicito haga extensivas a sus hermanos y demás miembros del Estudio.

L. W. KORTHALS
Gerente general



COMPAÑÍA ARGENTINA DE COMODORO RIVADAVIA

EXPLOTACIÓN DE PETRÓLEO

SOCIEDAD ANÓNIMA

Distinguida señora:

En nombre del Directorio de la Cía. Argentina de Comodoro Rivadavia - Explotación de Petróleo, y en el propio, cumplo con el penoso deber de dirigirme a usted, y por su intermedio a su distinguida familia, haciéndoles llegar nuestras más sentidas condolencias, con motivo de la desaparición de su dignísimo esposo, el doctor Horacio Beccar Varela.

Al cumplir en tan dolorosas circunstancias con la triste misión que me ha sido confiada, aprovecho para significarle a usted y a los suyos el profundo sentimiento de pesar con que hemos visto desaparecer a nuestro querido presidente, los que hemos sido durante tantos años sus compañeros de tareas en el Directorio de esta Compañía.

Desde su fundación, y a través de los distintos cargos que desempeñara en sucesivos directorios, el doctor Beccar Varela dedicó a nuestra Compañía sus mejores afanes, poniendo siempre de relieve las singulares dotes de inteligencia, capacidad y energía que adornaban su destacada personalidad.

Al desearle cristiana resignación por tan lamentable pérdida, aprovecho la oportunidad para saludarle con mi más alta consideración.

CARLOS G. BARTLETT
Vicepresidente



ESCUELAS INTERNACIONALES DE LA AMÉRICA DEL SUD

SOCIEDAD ANÓNIMA ARGENTINA

Estimado doctor Beccar Varela:

Acabo de enterarme a mi regreso de Salta de la pérdida irreparable que han sufrido no sólo su familia, sino también nuestra institución y la República Argentina, con la muerte del doctor Horacio Beccar Varela (q. e. p. d.).

...Comprendo cuan difícil es llenar el vacío que deja en la sociedad la muerte de un hombre de las virtudes ejemplares del fallecido y la imposibilidad de expresar adecuadamente la deuda de gratitud de las Escuelas Internacionales de la América del Sud por la contribución desinteresada que hiciera el fallecido por el desarrollo de nuestra institución.

En medio de su profunda pena, confío en que derivará usted satisfacción al contemplar la expresión de enorme afecto manifestado por sus conciudadanos como digno homenaje al acendrado patriotismo y hombría de bien del extinto.

...Deseo expresarle a usted, y a los demás familiares, en nombre propio y de la institución que dirijo, nuestro más sentido pésame, y asociarme a la pena del pueblo argentino ante la pérdida de uno de sus esclarecidos ciudadanos.

Atentamente.

JUAN RIVERA RUIZ
Director Gerente



LIGA DE DEFENSA COMERCIAL

De mi mayor consideración:

Dolorosamente ha repercutido en esta institución, la noticia del fallecimiento del doctor Horacio Beccar Varela, quien durante muchísimos años fué digno asesor letrado de la Liga.

Sus imponderables dotes de caballero y rectitud acrisolada, cualidades a las que unía su profunda versación en los problemas relacionados con las actividades mercantiles, su juicio sereno y mesurado y los inalterables principios de bien público que sustentaba, hicieron que el extinto viviera rodeado de una aureola de singular prestigio, que sabían apreciar todos los que tuvieron la dicha de tratarlo.

El Consejo Directivo, interpretando el sentir de sus asociados, a quienes el doctor Horacio Beccar Varela, prestara tan significativos servicios, por mi intermedio hace llegar a usted, y demás familiares, su más sentido pésame por la irreparable pérdida del distinguido amigo y jurista.

Saludo a usted, con mi más atenta consideración.

BERNARDO ESPIL
Presidente

COMPAÑÍA ARGENTINA DE TALLERES INDUSTRIALES, TRANSPORTES Y ANEXOS S. A.

De nuestra consideración:

Hacemos llegar por su intermedio a ese Estudio, las expresiones de nuestro sentido pésame por la desaparición del titular del mismo, doctor Horacio Beccar Varela, que con su larga y destacada actuación en los círculos forenses, oficiales y privados, llenara una página brillante de la vida de la Nación Argentina.

En esta triste circunstancia reiteramos a ese Estudio las expresiones de toda nuestra consideración.

R. F. APESECHE
Director Delegado

CRISTALERIAS PAPINI S. A.

De nuestra consideración:

Verdadero pesar nos ha causado el fallecimiento de su señor padre, don Horacio Beccar Varela.

Todos admiramos las altas cualidades de esta figura excepcional, a cuya fecunda actividad debe tanto el progreso de la Nación, de la que fué siempre un servidor tan incansable como desinteresado, y en la vida privada supo granjearse la más elevada estima por su rectitud y su condición de apreciado amigo.

Saludamos a usted con nuestra consideración más distinguida.

E. RABASCAL
Contador

NATIONAL PAPER TYPE Co. DE LA ARGENTINA S. A.

Estimado doctor:

Con gran sentimiento y pesar nos hemos enterado del fallecimiento de vuestro señor padre, doctor Horacio Beccar Varela.

La desaparición de él, que causa a ustedes tanto dolor, igualmente nos afecta a todos los que hemos tenido desde hace muchos años, el honor de conocerle y poder constatar las bellas cualidades morales que le adornaban, como así también su dedicación, a elevar la dignidad profesional, la función pública y las actividades sociales.

En esta infausta hora, hago llegar a usted en mi nombre, en el de los demás directores y empleados de esta Compañía, nuestras más sentidas condolencias por tan irreparable pérdida, agradeciéndole que haga extensivas las mismas a todos los familiares del extinto.

Saludamos a usted con nuestra mayor consideración suscribiéndonos.

Ss. Ss. Ss.

MARTÍN CONTRERAS
Director Gerente



A. C. TAQUINI & CÍA.

Muy distinguida señora:

Gran pesar nos produce la noticia del fallecimiento de su ilustre esposo, doctor don Horacio Beccar Varela, con quien tuvimos el honor y la satisfacción de mantener vínculos de amistad personal y contacto en nuestras actividades profesionales.

Ese infausto hecho no sólo implica el hondo padecimiento moral para su familia y los amigos, sino que produce al país la pérdida de uno de sus valores más conspicuos y dignos.

Saludámosla con especial consideración, suscribiéndonos

Ss. Ss. Ss.

A. C. TAQUINI Y CÍA.

———

Talleres Gráficos Lombardi & Cía., Alte. Brown 614,
Buenos Aires, Febrero 1951

